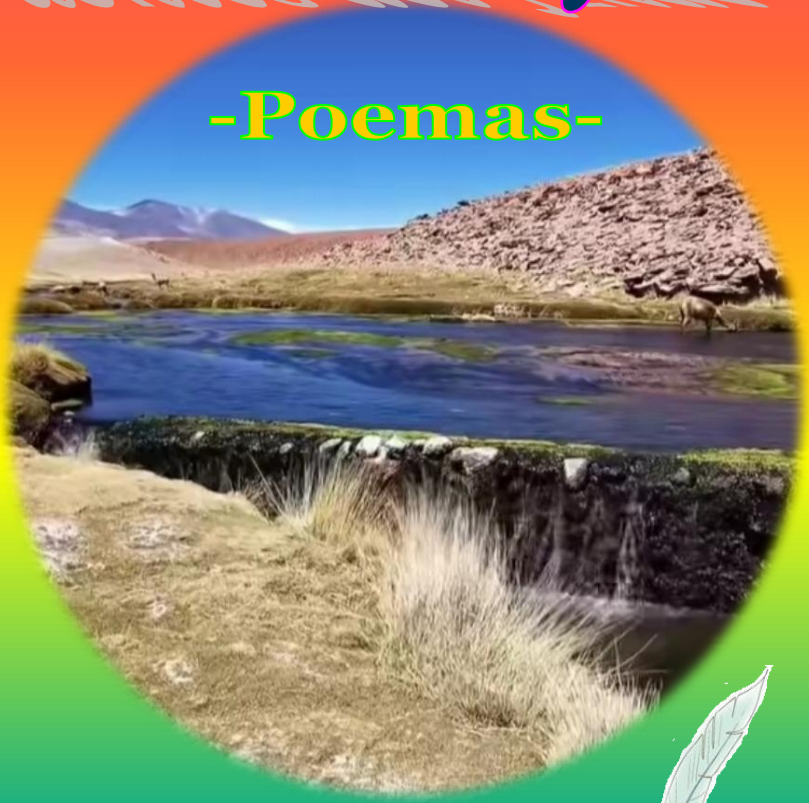
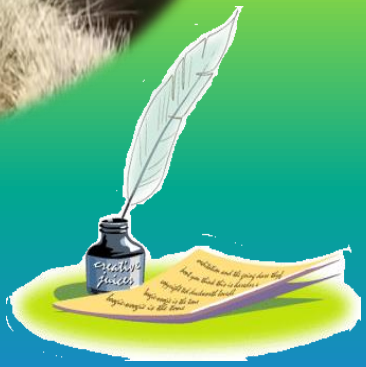
Oblitas Ventura

Fuentes del Ande

-Poemas-



"...La poesía es como el viento,
o como el fuego, o como el mar.
Hace vibrar árboles, ropas,
abrasa espigas, hojas secas,
acuna en su oleaje los objetos
que duermen en la playa..."



"DESDE QUE NACISTE, TODO TIENE SIGNIFICADO PARA TI..."



Fuentes del Ande es un poemario que nace desde la experiencia viva del autor y su profunda conexión con la tierra andina. En sus páginas se entrelazan la memoria, el sentimiento y la realidad cotidiana de los pueblos del Ande, donde el trabajo, la familia, la naturaleza y la fe se convierten en fuente de inspiración poética.

A través de 51 poemas, esta obra recorre caminos de nostalgia y esperanza, de lucha y reflexión, donde cada verso intenta dar voz a las vivencias del mundo rural y a la identidad cultural que lo sostiene. El frío de las madrugadas, la fuerza de la madre, el esfuerzo del trabajador y la belleza del paisaje altiplánico se convierten en imágenes vivas dentro de este universo literario.

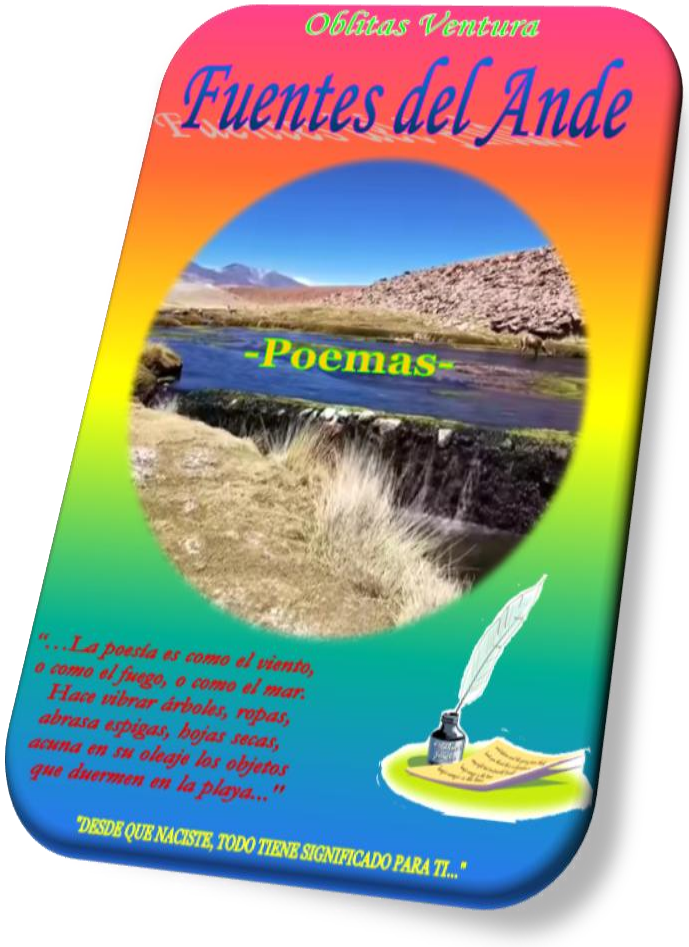
Este poemario no busca solo narrar, sino también conservar en la palabra aquello que el tiempo transforma: los recuerdos, los afectos y las huellas de una vida marcada por la sencillez y la resistencia.

Fuentes del Ande es, en esencia, un testimonio poético que invita al lector a mirar el Ande desde adentro, a sentirlo y a reconocer en él una parte profunda de la existencia humana.

EL AUTOR y EDITOR

Docente de Lengua y Literatura, Educación Intercultural Bilingüe y Mag. En Investigación y Docencia en Educación Superior.




Oblitas Ventura
Fuentes del Ande
-Poemas-
"...La poesía es como el viento,
o como el fuego, o como el mar.
Hace vibrar árboles, ropas,
abrasa espigas, hojas secas,
acuna en su oleaje los objetos
que duermen en la playa..."
"DESDE QUE NACISTE, TODO TIENE SIGNIFICADO PARA TI..."

FUENTES DEL ANDE

Autor: Oblitas Ventura

Editor:
Orletaz Mamani Ventura

Comunidad Uratari, Limatambo – Anta – Cusco – Perú

1ra. Edición Digital: Noviembre 2026.

Depósito Legal N° 2026-14700

Libro Digital disponible en:
https://colegiobetheljuliaca.edu.pe/web/



A mis hijos,
luz de mi vida y esperanza de mis días.
A mis raíces y a quienes amo,
por ser parte de mi historia y de mi corazón.
Y a quienes aman la poesía,
para que encuentren en estos versos
un lugar donde también pueda habitar su alma.

AGRADECIMIENTO

Expreso mi profundo agradecimiento al **Ing. Edgar Pocohuanca Quispe, promotor del Colegio Bethel Christian School de la ciudad de Juliaca**, por aceptar la publicación de mi poemario *FUENTES DEL ANDE* en la página web de tan prestigiosa institución.

Asimismo, agradezco a la directora y al maestro responsable del área de TIC por su valioso apoyo y disposición para hacer realidad esta oportunidad de difusión literaria.

Gracias por abrir un espacio a la poesía, a la cultura y a las voces que nacen de nuestras raíces andinas. Su apoyo permite que estos versos encuentren nuevos lectores y sigan llevando el sentir de los Andes más allá de sus montañas.

Con gratitud,
El autor/editor

PRÓLOGO

Hay palabras que nacen del silencio, recuerdos que permanecen bajo la piel y sentimientos que, con el paso del tiempo, encuentran en la poesía una manera de volver a vivir. Así lo he percibido al recorrer las páginas de *Fuentes del Ande*, un poemario que recoge las huellas de una existencia y las transforma en expresión poética.

En esta obra, el Ande no aparece solamente como un paisaje de montañas, nevados, caminos y ríos. Se presenta como una presencia viva que guarda historias, cobija recuerdos y acompaña los pasos de quienes habitan sus alturas. En sus versos se reconocen la infancia que permanece en la memoria, la madre que hizo del sacrificio una forma de amor, el padre que dejó sus enseñanzas en el camino, el campesino que desafía la dureza de la tierra y los pueblos que conservan la fuerza de sus raíces.

Al adentrarme en este poemario, encuentro que sus fuentes no brotan únicamente de la tierra, sino también de las experiencias humanas. El amor y sus desencuentros, las despedidas, las ausencias, los sueños de juventud y la fe que sostiene al ser humano frente a las dificultades constituyen algunos de los motivos que dan vida a esta propuesta literaria. Cada poema nos acerca a una experiencia distinta y nos invita a reconocer, en sus imágenes, una parte de nuestra propia existencia.

Desde una mirada literaria, considero que uno de los aspectos más significativos de *Fuentes del Ande* es la manera en que relaciona la naturaleza con los sentimientos humanos. La palabra poética se convierte en un cauce por donde transitan la nostalgia, la

esperanza, la identidad y las vivencias personales. A veces fluye como un río sereno; otras, se abre paso entre piedras, como el agua que no renuncia a encontrar su destino. Esta imagen permite comprender que, así como la naturaleza conserva sus fuentes, el ser humano también encuentra en sus recuerdos y en sus raíces la fuerza para continuar.

La obra no pretende ofrecer respuestas definitivas ni construir una poesía alejada de la realidad. Su valor reside en la sencillez de sus imágenes, en la sensibilidad de sus temas y en la sinceridad de una voz que vuelve la mirada hacia sus orígenes para comprender el presente. En sus versos conviven la belleza del paisaje andino y las huellas de la condición humana; la alegría de vivir y el peso de recordar.

Otro aspecto que merece destacarse es la capacidad de convertir los pequeños acontecimientos cotidianos en motivos de reflexión poética. Una flor, una mirada, una plaza silenciosa, el vuelo de un ave, una madrugada fría o el recuerdo de alguien que ya no está adquieren un significado especial. Son imágenes que nos recuerdan que la poesía también habita en las cosas sencillas, en aquello que muchas veces pasa inadvertido, pero que permanece profundamente ligado a nuestros sentimientos.

Por ello, considero que leer *Fuentes del Ande* es emprender un recorrido por la memoria personal y colectiva de un mundo que conserva su identidad, sus costumbres y su sensibilidad. Es también reconocer que las fuentes del Ande no son solamente las que brotan de sus montañas, sino las voces de sus hombres y mujeres, las memorias de sus pueblos y las palabras que se resisten a desaparecer.

Invito al lector a recorrer estas páginas con sensibilidad y apertura, a detenerse en cada imagen y a descubrir los sentimientos que se esconden detrás de cada verso. Quizá, al finalizar la lectura, comprenda que la poesía, al igual que el agua que nace de las entrañas de la montaña, encuentra siempre un camino para seguir fluyendo.

Porque la tierra puede guardar las huellas, el tiempo puede llevarse los días y la distancia puede separar los caminos; pero hay recuerdos que permanecen y siguen brotando en la palabra poética.

Por. Rosa M. Gómez
Docente de Lengua y Literatura, Psicología y Filosofía.

INTRODUCCIÓN

Estos poemas nacen desde la memoria viva del Ande, donde el viento, la tierra y el silencio hablan con voz propia. Son versos que recorren caminos de polvo, madrugadas frías, plazas solitarias y terminales llenos de despedidas; pero también son cantos que abrazan la esperanza, la fe y el recuerdo de quienes dieron forma a nuestra vida.

No buscan adornar la realidad, sino nombrarla. En ellos habitan la madre que protege, el padre que guía, el trabajador que resiste, el niño que recuerda y el caminante que no olvida su origen. Cada poema es una huella, un testimonio y una forma de mirar el mundo desde la experiencia cotidiana del pueblo andino.

Este poemario (**"Fuentes del Ande**") es, en esencia, una voz que nace del interior de la vida misma del autor: de sus dolores y alegrías, de sus silencios y luchas, de su identidad profunda. Aquí la palabra no se aleja del pueblo, sino que lo acompaña; no lo oculta, sino que lo revela.

Que estos versos sean leídos como un camino abierto: un puente entre la memoria y el presente, entre la tierra y el pensamiento, entre lo que fuimos y lo que seguimos siendo.

Oblitas Ventura.

PRESENTACIÓN

Este primer poemario reúne una serie de versos nacidos desde la experiencia, la memoria y la sensibilidad del mundo andino. Cada poema es una huella que recoge escenas de la vida cotidiana: los caminos de tierra, las madrugadas frías, el trabajo silencioso, la escuela, la familia y la fuerza espiritual que acompaña a las comunidades del Ande.

En estas páginas, la palabra no se aleja de la realidad, sino que la abraza. Los poemas buscan dar voz a lo vivido, a lo recordado y a lo sentido, convirtiendo las vivencias personales y colectivas en expresión literaria. Así, la madre, el padre, el pueblo, la naturaleza y la fe aparecen como ejes que sostienen este recorrido poético.

Más que un conjunto de textos, este poemario es un testimonio. Es el intento de conservar en la palabra aquello que el tiempo transforma: los afectos, los paisajes, las luchas y las esperanzas de una vida marcada por el esfuerzo y la identidad cultural.
En estas composiciones conviven la nostalgia y la resistencia, el dolor y la esperanza, la tradición y la mirada contemporánea. Cada verso es una forma de recordar que la poesía también nace de la vida real, de sus silencios y de sus voces más profundas.
Finalmente, este trabajo es una invitación a leer el Ande desde adentro, a reconocer en sus paisajes y en su gente una historia que sigue viva y que continúa hablándonos a través de la palabra.

El autor.

FUENTES DEL ANDE
(Poema del libro)

Bajo la piedra dormida
una corriente despierta;
nadie conoce su nombre,
pero la montaña escucha.

Desde mi infancia la siento
correr debajo del hielo;
era un rumor en la noche,
era una voz bajo el suelo.

Mi madre encendía el alba
con una pequeña brasa;
mi padre volvía del campo
con toda la tarde a cuestas.

De aquellas manos bebí
la sed antigua del pueblo;
agua de lluvia y memoria,
agua que bajaba al tiempo.

Después conocí el amor,
como una lluvia temprana;
y vi florecer la piedra
donde dormía mi esperanza.

También llegaron las sombras,
también partieron los nombres;
pero el agua de los muertos
siguió buscando los hombres.

Entonces miré los Andes
bajo la noche estrellada;
y una pequeña luz puso
fe sobre la tierra helada.

Comprendí que nuestra patria
no cabe dentro de un mapa;
vive en la voz de los pueblos,
en cada piedra que guarda.

Guarda la tierra los pasos,
guarda la lluvia los nombres;
guarda la voz de los viejos
para que el tiempo no borre.

Por eso escribo estos versos,
no para cantar al Ande:
los escribo porque escucho
lo que en sus entrañas nace.

Cada palabra es un cauce,
cada silencio, una fuente;
cada memoria que vuelve
trae otra vez a su gente.

Y si algún día mi voz
se pierde detrás del viento,
que alguien acerque el oído
a la piedra de mis versos.

Tal vez escuche una gota
golpeando dentro del tiempo;
tal vez descubra que el agua
nunca se pierde en silencio.

Porque una fuente no muere
cuando se apaga su canto;
sigue debajo de la piedra,
buscando otro nacimiento.

Yo no inventé aquella fuente,
ni le enseñé su camino;
solo incliné mis oídos
hacia el corazón antiguo.

Y comprendí, lentamente,
lo que la montaña sabe:
el poeta no crea el agua;
solo escucha dónde nace.

Y mientras exista un oído
capaz de escuchar la tierra,
habrá una fuente en los Andes,
habrá una voz que no muera.

Enero 2022.

I PARTE, SENTIMIENTOS DE PASIÓN

SOLEDAD

Cuando siento que la vida se me escapa,
la soledad desborda sus orillas;
cuando el frío se aposenta en mi alma,
la sangre se adormece en mis venas.
La lluvia me sigue como una sombra
y la ternura inmortal se cubre de niebla.

Cuando siento que el futuro se desliza entre mis manos,
la noche se queda a velar mis desvelos;
cuando el silencio hace ruido en mi pecho,
tu ausencia lastima cada instante.
Entonces, ¡ay!, recuerdo tus palabras dulces,
como una estrella lejana que aún ilumina mi memoria.

Moho, 2003.

LA CHIQUILLA DEL TITICACA

Florcita del Titicaca,
en verano y en invierno,
serenas al corazón querido;
tu leve mueca de embrujo
engalana la vida del ingenuo.

En el tiempo de engolosinarte
con los abejones y colibríes de tu paso,
brotas la coyuntura del amor puro,
creyendo que la vida es romance,
cuando apenas recibes los rayos solares
de una mañana junto a las olas coquetas,
en espera de quien llegue a enamorarse.

Son juegos e idilios de dos seres,
como palomas de señorío en el campo,
junto al río, junto a la laguna,
contemplando el alba y el crepúsculo,
entre los claroscuros del bien y del mal,
anhelando forjar un hogar apresurado,
sin advertir aún la voz del instinto.

Las riñas yacen entre corolas disecadas
por malos genios habitantes del horizonte
todavía enflorado e inmaduro;
intervenidos por un corazón deshonesto,
desertan uno del otro con tirria y odio,
sin atreverse a mirar el espejo
ni descubrir quién habitaba por dentro.

Bonita flor de ayer,
hoy los vientos de otoño cambian tu disfraz,
y los llantos resbalan por tu rostro estropeado,
deshojado como un rosal vencido,
mientras el tiempo te arranca, poco a poco,
aquello que alguna vez creyó ser eterno.

Juliaca 2006.

EL RÍO COQUETA

Eres un río vicioso,
hija de lluvias pestilentes;
coqueta,
caprichosa,
enredas los pasos de los hombres
en tu cuneta perversa.

Tu desamor de correntada turbia
anda por todas partes:
en la habitación de mi hermano,
en las calles pavimentadas,
en las trochas resbalosas,
en los pastizales donde florecen
la primavera y el otoño;
vas sembrando charcos de malestar
en quienes cruzan tu camino.

Cada aguilucho sediento,
forastero de un solo día,
bebe de tu agua marchita;
y al apagar su sed,
deja en tus entrañas
las huellas de su descuido.

Nadie parece llorarte,
porque has aprendido a cargar
las miserias de quienes te rodean;
y el manto que vistes
ya no es de cristal ni de espuma,
sino de roñas adheridas
a la piel de tu corriente.

Tu trajinar aparece
en los titulares del pueblo,
como noticia fugaz
que mañana será olvidada;
porque pocos recuerdan
que alguna vez fuiste espejo del cielo.

Quien pasa por tu orilla
apenas te mira.
Te toma por un hueco acostumbrado
donde arrojar la materia inútil
que no quiere conservar consigo.

Pero cuando llegue la lluvia del año nuevo,
¡ojalá!
sus aguas te conduzcan hacia el mar,
te limpien la memoria
y te devuelvan la transparencia perdida.

Entonces,
el pez deseoso volverá a buscarte,
y en tus corrientes renovadas
nacerá otra vez la caricia del agua,
como si la vida,
después de tanta pena,
supiera empezar de nuevo.

Moho, 2005.

UNA ROSA

Con vigorosa
y victoriosa primavera,
me dices que te diga:
¿Qué es una rosa?
Una rosa es la diadema
labrada por la mano de la luz,
que reposa silenciosa
sobre el envés de la mañana.

Una rosa es un círculo sereno,
abierto a todos los rumbos,
con un vínculo secreto
que abraza el horizonte.

Una rosa es aroma pura,
petalillos de seda en la ramura,
y también la espina furtiva
que hiere la mano de la locura.

Una rosa es...
No seas tan curiosa.
¿Por qué me preguntas eso?
Acércate,
mírala,
acaricia sus pétalos
y descubrirás por ti misma
lo que es una rosa.

Moho. 2003

LA VERDAD

El corazón que tuve ayer,
se ha vuelto una roca pesada;
los sucesos vanos de aquel tiempo,
lo dejaron en el alcor del pueblo;
como una piedra olvidada
por la memoria de los días.

¿Y acaso no es verdad?
Desanda algunas travesías,
vuelve sobre tus huellas
y contempla los caminos recorridos,
ya cansados,
ya veteranos,
por el peso de los años.

Fuiste trajín,
y trajín seguirás siendo;
más de uno acude
a recrearse en tu ritual,
como aquel insolente
que lame su hocico
sin advertir el fondo del agua.

¡Mira!
¿Cómo se encuentra ahora
ese venir y pensar de ti?
Ahí está el espejo,
frente a tus ojos.

No le temas.
En su silencio habita
la única verdad
que jamás aprendió a mentir.

Moho. 2005

TU RISITA DEL TIEMPO

En lapsos bohemios
y con energía flotante,
hinco ternuras como el forastero
de una noche,
cuando la lechuza
ronca en su hueco del poblacho.

Tu risita del tiempo,
como el viento del mar,
me adula;
y me estremece permanecer
entre tus corolas,
deshojándote pétalo a pétalo
hasta volverte memoria.

Con ahínco reinante,
entre arenga y ternura,
te nombro en mi espera
e intento hallar nuevas frases
para este sentimiento vano,
que aún persiste.

Pero en la noche lunar,
bajo el riego del ángelus,
eres la media flor del sueño;
impresionas a quien te roza
y huyes antes del alba,
como si temieras
quedarte entre mis manos.

Con llantos de blanca nube
habito en ti,
tallando y dorando
tu corazón de baladí inocencia,
para sentarlo, silencioso,
en el jardín de mi amor ajeno.

MOMENTO MÁS TRISTE

Este jardín que llega
se viste de nuevas flores.
Unas crecen coquetas,
enamorando al viento de diciembre;
otras reciben el beso del sol.

Y yo,
detenido frente a esta puerta,
espero que algún día me permita entrar de nuevo
para contemplar aquellas flores
que quizá ya no serán las mismas.

¿Ponerme triste?
Tal vez.
Es mi última parada,
con mi terno plomo
y los afanes de todo un año
grabados en la memoria.

Soy parte del escuadrón blanco que se marcha,
llevando en los hombros
la silenciosa desolación del adiós.

Este patio,
estas aulas,
el bullicio del recreo,
jamás los olvidaré.
Caminarán conmigo
las alegrías y las tristezas,
como páginas inseparables
de la historia que hoy me habita.

Los maestros sembraron valores
con palabras sencillas,
y sus enseñanzas seguirán rondando
por los senderos de mi pensamiento.
Entre estas paredes
quedan el púber y el adolescente
que alguna vez fui;
quedan las risas compartidas,
los sueños tempranos
y las huellas de mis amigos.

Y aunque hoy los caminos se separen,
sé que algún día,
como regresan las golondrinas a su nido,
volverán también los recuerdos
a reunirnos bajo este mismo cielo.

PASÓ EL TIEMPO

Han pasado treinta días.
La perezosa se fue sin decir palabra,
junto al liqichu del campo.

Las sombras ventiladas
quedaron como recuerdo infortunado;
y a veces la busco vagamente
entre los caminos de la memoria.

Quizá las olas amargas la tragaron,
porque ni el cerro hablador
pronuncia ya su nombre.

Sólo abunda el mutis.
Tal vez los vientos de la tarde
y los pucupucos nocturnos
le arrancaron aquella flor marchita
que llevaba prendida al corazón.

Ya nada importa.
Ni siquiera en sueños apareces.

¡Qué bobería!
Y, sin embargo,
persistes en esa media luz
donde se refugian los recuerdos
que se niegan a partir.

Mis camaradas me reprenden,
dicen que te arranque de mi vida,
que abandone tu sombra
en alguna curva del camino.

Pero el tiempo,
que todo lo desgasta,
aún no consigue borrar
la huella de tu ausencia.

EL PARDAL EN EL CAPULLO

Dicen que soy pardal,
que voy divagando, sobrepuesto,
por vías colosales,
volando de capullo en capullo;
que no temo a la rapiña,
porque nadie puede quebrar
mis alas de libertad.

Pero no conocen la sonrisa
que guardo para llegar a tu parada.

Desde aquel día,
mi sombra te eligió
bajo la intemperie azul,
y desde entonces
regresa con frecuencia,
como el ave que vuelve
al mismo árbol de la memoria.

Dicen que por las noches
me ven solfear versos
con armónicos de roncal;
muchas veces me observan
deslizarme entre las sombras
y mirar hacia un tiempo cualquiera,
como quien busca
una señal perdida.

Estoy saciado
de blasfemias fingidas.

Sus bocas de lengua partida
arrastran palabrerías bajo el sol
y las exhiben en la noche;
construyen rumores
sobre aquello que ignoran
y juzgan lo que nunca comprendieron.

Y aquí estoy...
Todavía volando
entre capullos y recuerdos.

Quizá mañana
sólo quede mi nombre
disuelto en el viento.

Quizá apenas permanezca
la sombra de mis pasos.

Pero cuando el alba despierte
sobre los caminos,
alguien recordará
que un pardal cruzó estos cielos,
libre en sus alas
y cautivo únicamente
de aquello que amó.

Moho. 2005

NOCHE FRÍA

La noche está fría.
Las sombras se visten de misterio
y la oscuridad extiende su manto
sobre los caminos dormidos.

Sin embargo,
una tibieza secreta habita la estancia;
la luna nos sonríe en silencio
y derrama su claridad
sobre nuestros corazones cercanos.

Renuevo el sentir,
y tu presencia me seduce;
como una llama pequeña entre la escarcha,
enciendes la quietud de la noche
y la vuelves eterna.

Tu cuerpo temblante
ensancha la sonrisa de la luna;
y a cada instante
crece en mí un fuego sereno
que asciende hacia las estrellas inmóviles,
como una plegaria de luz
perdida en el firmamento.

La noche está amable.
Los vientos callan,
las horas avanzan despacio
y el mundo parece distante.

Sólo existe este momento:
tu mirada,
mi silencio,
y el resplandor de los astros
velando nuestro encuentro.

Que no llegue todavía el alba.
Dejemos que esta noche continúe
viajando lentamente
por los rieles del tiempo,
mientras la luna,
cómplice de nuestro secreto,
permanece despierta
sobre el horizonte.

AÚN TE RECUERDO

Aunque los años pasan,
aún recuerdo aquellos jolgorios.

La luna llena del ocaso,
el sol mañanero del oriente,
nos envolvían en sus abrazos
cuando tu mantilla dorada
parecía una cabellera de sol
mecida por el viento.

La senda se bifurcó.
Hoy camino por otros rumbos,
pero descubro que sigues habitando
algún rincón de mi memoria.

Tus miradas,
como los ojos vigilantes del búho,
todavía me inquietan
cuando regresan desde el recuerdo;
y una antigua nostalgia
despierta cada vez que pronuncio tu nombre
en silencio.

Tal vez el destino trazó la distancia.
Tal vez la vida nos apartó
hacia horizontes diferentes:
tú buscando un desierto,
yo persiguiendo la inmensidad del mar.

Y cada circunstancia,
como cada día,
fue alejando nuestros pasos.

Fuimos cómplices de otro tiempo.
Creíamos que la razón
podía guiarnos siempre,
pero los caminos aprendieron
a decidir por nosotros.

Hoy permanezco abatido,
mirando el horizonte que se extiende
entre tu ausencia y mi espera.

Quizá algún día
nos conceda un reencuentro,
en una tarde apagada,
cuando los vientos del llanto
hayan aprendido a callar
y sólo quede la ternura
de aquello que nunca olvidamos.

LAS FLORES DE ÁNGELUS

Exhausto, el Rey del día reposa,
y la Reina de la noche anuncia su llegada.

Entonces aparecen dos flores enfrentadas:
una de otoño,
otra de verano.

Y nace en mí
la ilusión de ser el picaflor oculto
que ronda entre sus aromas.

La hermosa luna del miércoles
luce la sonrisa de las flores,
y me pregunto:
¿cuál de ellas guardará en sus manos?
Las dos, coquetas,
mecidas por la brisa suave de la pampa,
despojan la calma del picaflor.

Pero una nube hosca
se cruza ante la Reina de la noche,
y la elección vacila
bajo el velo de la incertidumbre.

El cielo,
de brillosos hados precarios,
apenas concede lisonjas pasajeras.

Y de pronto,
percibo un perfil.

Un perfil iluminado
por el sufragio secreto de la luna.

Desde entonces,
habita en mi esencia.

Su presencia colma mi camino,
desata antiguos hábitos
y me impulsa a cruzar
los túneles más duros de la vida.

El otoño desfallecido
ya no existe.

¡Mira!
Allá,
un ave blanca en la campiña,
llena de paz como un serafín.

Esa eres tú:
sencilla,
serena,
alcanzable como la luz del alba.

Y mientras el viento
recorra los campos de la pampa,
vivirás también
en estos versos.

Jardín del altiplano. 2004

¿POR QUÉ...?

¿Estás ocultando tus atisbos de tristeza?
¿Te has retirado al silencio
para desmantelar tus heridas?
Yo no quise quebrantar
la ley secreta del amor.

Si te fallé,
te ruego que me absuelvas.

Te aseguro que sin tu calor
hoy nada sería igual.

Tú me enseñaste a amar,
a descubrir la ternura
en los rincones más simples de la vida.

Y aunque parezca un sueño distante,
seguirás siendo el ángel
que habita mis fantasías.

Aquí estoy.
No me queda más que pedirte:
concédeme tu perdón.

Ya ves,
no fue mi intención herirte.

Si deseas culpar a alguien,
culpa a mis errores,
a mi torpeza,
a mis palabras mal dichas.

Pero no me condenes
al silencio de tu ausencia.

No me niegues el habla,
por favor.

Difícil ha sido descubrir
el vacío que dejó tu abandono.

Allí donde antes ardía
aquel incendio sobrenatural,
hoy sólo queda una llama escondida
en un rincón de la memoria.

Y mientras el mundo parece andar al revés,
me persigue la sospecha
de que toda esta distancia
sea culpa de mi propia estupidez.

¿QUIÉN TE ESPERA...?

No me importa el ayer.
Tus versos de risa y de brincos
han quedado sembrados
en todos los caminos.

Lo que importa
son aquellos instantes de calor
que colmaron de luz la pasión,
reposando suavemente
en el tálamo de la siesta.

Quiero beber de ti
para apagar esta sed antigua.
Eso lo hace cualquiera,
dirás, encuentra una fuente en el camino.

Pero tu belleza
no es sólo agua para la sed.
Tiene el valor secreto
de aquello que se vuelve imprescindible.

Te encuentro mía
solamente en los sueños;
sin embargo,
nos arrastran las mismas olas
hacia costas desconocidas.

Por eso soy la gacela errante
que descendió hasta el cañón
de tu existencia,
guiada por la astucia del corazón.

Formas dolor
y también curas heridas.

Habitas el desierto
de tu extraño corazón,
donde la ternura y la distancia
conviven como viejas compañeras.

¿Para qué quiero tu aire,
si respiro de ella?
¿Para qué quiero tu luz,
si basta una mirada suya
para iluminar la jornada?

Tu presencia inunda los campos,
despierta al pasto recién nacido
y deja huellas invisibles
sobre la tierra.

Y sabes...
aunque no te tenga,
aunque sólo seas horizonte,
en silencio
sigo viviendo de tu recuerdo.

Moho, 2005

VERSOS PARA TI

Pasión gloriosa guardo por tu existencia,
rodeada de gamas rojas y blancas,
como rosas genuinas
y aves cantarinas
que engalanan tu presencia
con su danza ligera
sobre un Perú vestido de belleza.

Tus hombros luminosos
son la gota brillante
de una lluvia virgen.

Y despiertan en mi instinto
una dulce obsesión,
esa necesidad de acercarme
que el pudor aún contiene.

A tus pétalos de doncella,
teñidos de color rosal,
ni el viento más travieso se atreve;
ni siquiera los sueños
logran rozarlos por completo.

Cuando ando turbado
por las grandes avenidas del recuerdo,
tu estampa vuelve a mí.

Más de una vez,
la luna y las estrellas
han sido madrinas silenciosas
de mis desvelos,
bajo un techo estrecho,
en noches encendidas
por la ternura y el pensamiento.

Entre mis fervientes anhelos
habitas como un ángel serafín,
lisonjeando mis sueños
con la inocencia
de la niña del jardín.

Y ahora,
mis ojos velados por la distancia
se anclan en tu silueta,
abriendo el alba de un abrazo
que sólo la esperanza comprende.

He dejado atrás
aquellas locuras pasajeras,
los entusiasmos breves
que se desvanecían con el tiempo.

Porque frente a tus virtudes,
todo lo demás parece efímero.

Y en estos versos devotos
te confieso mi íntimo delirio,
entre el verdor escarchado
de las mañanas que te recuerdan.

En cada alborada
esparces tu inolvidable coqueteo,
sosteniendo el alma de ruiseñor
que canta dentro de mí.

Y yo,
con silenciosa ternura,
guardo tu esmero
como quien protege
una lámpara encendida en la noche.

Si alguna vez encuentras la llave,
abre el portón de tu habitación de amor
y deja entrar estos versos.

Serán memoria perdurable,
huella compartida,
paisaje grabado en el alma.

Y allí,
entre tu pecho y el mío,
permanecerán sellados,
como un secreto
que el tiempo no podrá borrar.

Moho, 2004.

ASÍ FUE ELLA...

La recuerdo
con la gracia de una flor del jardín.
La vi florecer,
como una creación bendecida,
colmada de luz
y de secretos del alma.

Su nombre,
noble y sereno,
parecía escrito
en los paisajes inmensos,
bajo las luces eternas
de los atardeceres.

Su origen fue el prado,
espejo natural de su belleza.

Y su cabellera,
dorada por el sol,
ondulaba suavemente
como los trigales acariciados por el viento.

Sus ojos lúcidos
guardaban el resplandor de un astro;
y sus labios carmesíes,
delicados como pétalos de rosa,
parecían nacidos
para la dulzura y la palabra.

Su presencia entera
era una obra paciente de la vida,
labrada con sencillez y armonía.

Linda y sensible,
dejaba en quienes la conocían
una huella difícil de borrar.

Y aún hoy,
entre tantas personas y caminos,
permanece en mi memoria
como una de las más bellas emociones
que el tiempo no consiguió marchitar.

Juliaca, 2007.

II PARTE, REFLEXIONES

JUVENTUD

Juventud...
Eres el jardín serafín
donde florecen los sueños de la vida.

Pero dime:
¿Por qué abandonas tu destino?
¿Por qué renuncias a tus anhelos?
¿Por qué caminas sin sembrar
la fe y la ilusión
que habitan en tu corazón?

¿Por qué, en lugar de cultivar el amor,
siembras la antipatía y el temor?
¿Por qué, en vez de construir la vida,
la hieres con tus propias manos?
¿Por qué, en lugar de alzar el valor,
alimentas la sombra del espanto?

¿Por qué ocultas la sonrisa
tras el velo de la tristeza?
¿Por qué muestras un rostro cansado,
si aún llevas la aurora en los ojos?
¿Por qué aparentas agonizar,
cuando todavía te queda tanto por vivir?

¡Despierta, juventud!
Aún respiras.
Tienes un jardín por sembrar
y caminos por descubrir.

Tienes salud para levantarte,
fuerza para seguir adelante,
y un corazón esclarecido
capaz de amar sin medida.

Tienes libertad
para escribir tu propia historia,
para convertir los tropiezos
en lecciones
y los sueños
en realidad.

¡Levántate, juventud!
No permitas que la noche
apague la llama que llevas dentro.
Porque mientras exista esperanza,
mientras exista amor,
mientras exista un mañana,
la vida seguirá esperándote
con los brazos abiertos.

Septiembre, 2001.

TENGO UN AMIGO

Tengo un amigo
en quien descansa mi vida;
en la luz del candil
y en la opacidad de los días,
abre senderos
hacia el horizonte.

Ese amigo,
en el frío
y en la tempestad,
me abriga;
en la soledad
y en la desolación,
permanece a mi lado
y conversa con mis silencios.

Ese amigo
me auxilia en cada paso;
en el padecimiento
y en el llanto,
me sostiene
cuando las fuerzas me abandonan.

Cuando el camino se vuelve incierto,
es su voz la que me guía;
cuando la noche parece interminable,
es su esperanza la que permanece encendida.

Ese amigo
no pregunta por mis derrotas
ni mide mis errores.

Simplemente está.
Y cuando todo parece perderse,
vuelve a tenderme la mano.

¿Y sabes quién es...?
Es aquel que nunca se alejó
cuando los demás partieron.

El amigo verdadero,
ese que habita en el corazón
y convierte la amistad
en una forma silenciosa de amor.

FORMACIÓN DE VALOR

La formación del ser
es una noble tarea de la educación.
El crecimiento intelectual
camina junto a la cortesía,
a la urbanidad
y a las enseñanzas que orientan la vida;
una vida que busca permanecer
bajo la luz de Dios.

Hoy,
la existencia nos invita a aprender,
como discípulos del camino,
bajo la didáctica amorosa de Jesús,
quien lleva la imagen del Creador
y nos enseña,
día tras día,
el arte de vivir.

La formación,
más que una enseñanza,
es una transformación.
Nos conduce de la mano
hacia una vida más plena,
donde el conocimiento y la fe
se encuentran en el mismo sendero.

Es preparación para el presente
y esperanza para la eternidad,
allí donde no habitan
el dolor ni el sufrimiento,
sino la paz prometida.

La serena aflicción de Jesús
nos enseña a comprender el dolor
sin perder la esperanza.

Su ejemplo modela el espíritu,
fortalece la mente,
orienta el corazón hacia la salvación
y ayuda al ser humano
a redimir sus errores
con amor y voluntad renovada.

¿QUIÉN SOY YO, SEÑOR?

¿Quién soy yo, Señor?
Una voz pequeña
que clama en medio de esta vida turbia,
una boca sedienta
buscando sentido entre las sombras.

Y, sin embargo,
Tú, siendo Dios,
quisiste hacerte niño en Belén
para conquistar mi amor
y llamarme amigo.

Desde entonces
me guardas en tu corazón
como quien protege un tesoro
que jamás desea perder.

¿Quién eres Tú, mi Dios?
El inocente suspendido en la cruz,
sangrando sobre el duro madero
para redimir mis pecados.

El que llevó mis heridas
grabadas en sus manos
y mis pasos extraviados
marcados en sus pies.

¿Quién eres Tú, Señor?
Aquel que me ama
más allá de toda medida,
más allá del amor de una madre
por el hijo que ha llevado en su vientre.

Te quedas humilde
en el silencio del tabernáculo,
día y noche,
esperando mi regreso.

Te haces pan para mi hambre,
maná para mi camino,
consuelo para mi cansancio
y esperanza para mis derrotas.

¿Quién eres Tú, mi Dios,
tan grande como el universo
y tan cercano como mi propia respiración?
Toda tu gloria
parece resumirse en un deseo:
abrigar mi sufrimiento
y caminar conmigo.

¿Quién soy yo, Señor?
Soy apenas un peregrino,
una conciencia frágil y espiritual,
vestida con el humilde abrigo del labriego.

Soy polvo y camino,
pregunta y esperanza,
sombra y búsqueda.

Pero mientras tu amor me sostenga,
seguiré avanzando
por esta senda interminable,
con los ojos puestos en Ti.

NO A LAS DROGAS

No.
No arrases tu vida,
juventud radiante,
por un espejismo de humo
que promete libertad
y sólo deja cadenas.

La vida fue sembrada de hermosura.
Es un regalo del Eterno,
una llama encendida
para alumbrar tu camino.

No la apagues con tus propias manos.
Mira que una flor marchita
no vuelve a florecer igual,
y un corazón herido
tarda años en reconstruir sus sueños.

Las drogas no ofrecen refugio.
Ofrecen noches vacías,
soledades más profundas
y heridas que crecen en silencio.

Poco a poco
roban la voluntad,
oscurecen la conciencia
y convierten la esperanza
en un recuerdo lejano.

Donde antes había proyectos,
aparece el abandono.
Donde había alegría,
crece la tristeza.
Donde existía amor,
se instala el sufrimiento.

Y mientras el tiempo avanza,
muchos descubren demasiado tarde
que aquello que parecía una salida
era apenas un precipicio disfrazado.

No.
No elijas la muerte lenta,
ni la decepción,
ni las lágrimas para tu hogar.

Todavía estás a tiempo.
Entrega tu vida al bien,
a la fe,
a los sueños que aún te esperan.

Levántate.
Hay caminos más altos que recorrer,
hay mañanas que todavía no has visto,
hay personas que te aman
y esperan tu regreso.

Ve.
Dios sigue aguardando.
Y mientras haya esperanza,
siempre será posible comenzar de nuevo.

No entregues tu futuro a las sombras.
La vida vale más.

III PARTE, PENSAMIENTO A MIS PADRES

MADRE

Madre...
Camino bajo tu crepúsculo sereno
con el orgullo de haber conocido tu amor.

Soy la rama de aquel árbol
que creció entre tus brazos,
y aún hoy
tu sabiduría alimenta mi corazón
como la lluvia alimenta la tierra.

Madre...
Tu alma guarda
un resplandor que viene de Dios.

En tus manos aprendí la ternura,
en tu ejemplo descubrí la fortaleza,
y en tu silencio comprendí
las lecciones más profundas de la vida.

Soy parte de tu historia,
la bendita semilla
que floreció gracias a tu cuidado.

Madre...
En tu paciencia callada
escucho un canto antiguo,
noble y luminoso,
que acompaña mis pasos
desde el primer amanecer.

Mi destino fue también tu causa,
y mi vida
una extensión de tus desvelos,
de tus sueños
y de tu esperanza.

Madre...
Que tu brazo acogedor
siga orientando mis caminos.

Que mi gratitud alcance,
aunque sea en parte,
la inmensidad de tu sacrificio.

Y que el amor que sembraste en mí
regrese multiplicado,
como vuelve la primavera
a los árboles que jamás dejaron de esperar.

Porque tú diste siempre
sin pedir nada a cambio.
Y en esa entrega silenciosa
habita la forma más pura del amor.

AMOR DE UNA MUJER

Hay una mujer
que guarda el amor de Dios en su morada.
Sobre sus hombros
descansan los días difíciles,
y en sus manos
se multiplica la fuerza
cuando la esperanza parece escasa.

Una mujer que, siendo joven,
aprende de los años;
y cuando alcanza la madurez,
entrega su experiencia
a quienes comienzan el camino.

Una mujer que,
aun sin grandes estudios,
descubre los secretos de la vida
con una sabiduría sencilla,
capaz de enseñar
más que muchos libros.

Una mujer que,
siendo humilde,
agradece lo poco que posee;
y si la fortuna llama a su puerta,
comparte sus bienes
con la misma alegría
con que comparte el pan.

Una mujer que,
cuando es fuerte,
se enternece como una niña;
y cuando los años cansan su cuerpo,
encuentra dentro de sí
la bravura de una leona
para defender aquello que ama.

Una mujer que vive muchas veces
olvidando sus propios dolores
para aliviar los de los demás.
Y, sin embargo,
cuántas veces pasa inadvertida
entre la prisa de los días.

Sólo cuando su ausencia nos alcanza
comprendemos la magnitud
de todo lo que entregó.

¿Acaso no has sentido alguna vez
la paz de un abrazo suyo?
¿Acaso no has encontrado consuelo
en una palabra nacida de sus labios?

No preguntes todavía su nombre.
Déjala caminar
por estos versos silenciosos.

Déjala aparecer poco a poco,
como aparece el alba
sobre los campos dormidos.

Porque ella no busca honores,
ni aplausos,
ni reconocimiento.
Su grandeza habita
en la sencillez de su entrega.

Y ahora que la ves,
seguramente ya lo has comprendido.

Es una madre.
Una madre que sostiene la vida
con amor incansable,
que une los corazones heridos,
que ilumina los caminos oscuros
y que deja en el alma de sus hijos
una huella que el tiempo jamás podrá borrar.

A TÍA JULIA

En aquel pueblo
donde el viento recorría las calles
perfumadas de rosas y jardines,
nació una dama de noble presencia,
de corazón entrañable
y manos siempre dispuestas al trabajo.

Su casa,
a cuadra y media de la plazuela,
resplandecía con una gracia sencilla,
como si cada rincón guardara
la calidez de quien la habitaba.

Junto al camino pavimentado,
entre puertas abiertas y saludos cotidianos,
levantó un hogar
donde la amistad encontraba refugio.

Labradora de espíritu generoso,
de mirada limpia
y voluntad constante,
tendía la mano al humilde
sin esperar recompensa,
haciendo de la bondad
una costumbre silenciosa.

Su carácter de enojo,
cruzaba su semblante
como una ráfaga de viento repentino;
pero así como llegaba,
también pasaba,
dejando espacio nuevamente
para la cordialidad y el afecto.

Hoy recuerdo
aquellos años compartidos.
El segundo piso,
el balcón azul que miraba hacia la calle,
las conversaciones al caer la tarde,
los gestos sencillos
que el tiempo no ha logrado borrar.

Recuerdo sobre todo
la generosidad de tu corazón.
Las veces que abría su puerta
a mi humilde peregrinaje,
sin exigir nada a cambio,
sin cambalache alguno,
sólo por la alegría de ayudar.

Y mientras la memoria conserve sus caminos,
su nombre seguirá viviendo
entre los afectos más sinceros,
como una luz encendida
en la casa de los recuerdos.

ASÍ ES UNA MADRE

Por el camino donde el sol se marcha
y deja a la luna el cuidado de la noche,
transitan también las vidas sencillas,
las que cargan dolores silenciosos
en un país de muchas lenguas
y de corazones que pocas veces se escuchan.

La luna quechuahablante
acompaña a sus hijos en la distancia.
Escucha palabras en castellano,
en aimara,
en quechua,
y procura unir,
como una madre paciente,
las voces dispersas de sus pueblos.

Así es una madre.
Con la coca en la boca
y el cansancio en los hombros,
toca puertas ajenas,
realiza los trabajos más humildes
y soporta largas jornadas
a cambio de unas cuantas monedas.

No piensa primero en ella.
Piensa en sus hijos.
Más aún cuando alguno enferma.

Entonces multiplica sus esfuerzos,
lleva el pan escaso a la mesa,
oculta el hambre detrás de una sonrisa
y convierte el sacrificio
en una forma cotidiana de amor.

Con lágrimas en los ojos
hablaba en la lengua de sus padres:
—La desgracia del camino me alcanzó,
y mi hijo quedó postrado en el hospital.

Mientras otros comen cada día,
él espera una caricia,
una medicina,
una esperanza.
Y yo...
voy pidiendo ayuda,
moneda tras moneda,
porque lo quiero tanto.

Porque soy madre.
Entonces recordé a la mía.
Saqué unos centavos
y los puse en aquella mano
agrietada por el trabajo.

—No se entristezca, señora —le dije.
Ella sonrió.
Y levantando los ojos al cielo,
dio gracias a Dios.

Pensé entonces:
así es el sufrimiento de una madre.
Silencioso.
Resistente.
Inmenso.
Como la tierra que sigue dando frutos
aunque muchos la abandonen.

Como la Pachamama,
que soporta heridas y contaminación,
pero continúa sosteniendo la vida.

Y comprendí
que una madre es eso:
amor que resiste,
aunque el mundo entero
parezca olvidarlo.

Juliaca, 2006.

EL SATÉLITE DE 12:30 DEL '90

La luna llena del otoño,
apenada y cansada,
te acompañó hasta tu morada eterna
en aquel agosto marchito de '90.

Eran las doce y treinta.
Abandonaste tu nido
dejando aún chavales a tus polluelos,
y el silencio comenzó a habitar la casa.

Desde entonces,
los pucupucos de Waxraquta
custodian tus pasos antiguos,
tus alegrías sencillas,
tus tristezas calladas,
entre las colinas hermanas
que todavía pronuncian tu nombre
cuando el viento atraviesa los caminos.

Aquel viejo carruaje,
levantando polvo sobre la vía de piedra,
te llevó de pie
hacia un destino sin regreso,
un viaje sin boleto de vuelta.

Pero antes de partir
dejaste una frase encendida
como lámpara para los años:
"Ayuda a tu madre en todo."

Todavía la escucho.
Fue la última puerta que cerraste,
y también la primera que abriste
en mi memoria.

Han pasado muchos años.
Y aún conservo tu voz.
Te busqué,
y no te encontré.
Te esperé,
y no regresaste.
Te llamé,
y ni siquiera los ecos
supieron traerme una respuesta.

Sin embargo,
tu nombre permanece guardado
en la memoria de los Andes,
en los senderos que recorriste,
en los amaneceres que contemplaste,
y en el corazón de quienes te amaron.

A veces imagino
que el tiempo es sólo un puente,
y que al final del camino
volveremos a encontrarnos.

Agradezco a Dios
el cuidado inmenso que nos diste,
la sombra protectora de tus días
y el ejemplo que sembraste
bajo este cielo azul.

Mientras tanto,
continúo mi peregrinaje,
entre dolores y esperanzas,
esperando el día
en que la eternidad abra sus puertas
y pueda volver a escucharte
una vez más.

Juliaca, 2003.

EL AGONIZANTE

La senda áspera y olvidada
fue testigo del último combate.
Cuando el sol colgaba
a media altura del cielo,
la brisa entonaba un canto funerario
entre los jichus dorados,
como si la tarde presintiera
el final de una existencia.

Las horas avanzaban lentamente.
Y cuando el día comenzaba a rendirse,
los gritos saturaron el paraje.

Una nube oscura
cubrió el rostro del sol,
vistiendo de luto
a la luna que aún no nacía
y a las estrellas escondidas.

En medio de aquella reyerta
entre hombres de la misma casta
y de la misma lengua,
tres hidalgos andinos
cruzaron puños, látigos y agravios,
junto al arroyo escondido
de Faku Uta.

Ninguna voz de autoridad llegó.
Ninguna mano logró detenerlos.
Sólo el rencor
continuó alimentando el fuego.

Los golpes se desfilaron
como una tormenta sin compasión.
Y uno a uno,
los cuerpos comenzaron a caer
Boca arriba,
mirando el cielo indiferente,
los agonizantes respiraban
sus últimos instantes.

La vida se les escapaba
como agua entre las piedras.
Mientras tanto,
los vencedores huían entre risas,
dejando tras de sí
la sangre derramada
y el silencio de los vencidos.

Pasaron los días.
El viento secó las heridas.
Los jichus volvieron a mecerse
sobre la tierra inmóvil.

Y fueron manos extrañas,
movidas por la compasión,
las que ofrecieron sepultura
a aquellos hombres caídos.

Así terminaron su viaje,
en una morada eterna
más allá de los cerros y quebradas
en la heredad de Vilcapaza.

Hoy sólo quedan los recuerdos.
Remembranzas de un hijo querido,
de un hermano,
de un amigo inolvidable,
cuyo nombre aún parece escucharse
cuando el viento atraviesa
las colinas de Faku Uta.

MI UTOPÍA JUNTO A LA TUMBA

Hoy he venido a tu tumba.
He venido de rodillas,
a inclinar la frente
sobre la tierra que guarda tus silencios.

Quiero hablar contigo,
muy despacio,
como cuando la vida todavía
nos reunía bajo el mismo techo.

He venido a contarte
mis tristezas y mis afanes,
las batallas que he librado,
las heridas que el tiempo no ha cerrado.

Sé que tu cuerpo
ha regresado al polvo de la tierra,
pero también sé
que tu alma habita la morada eterna,
allí donde descansan
los que entregaron su vida
con nobleza y sacrificio.

¿Cómo olvidarte?
¿Cómo borrar de la memoria
aquellos días en que enfrentabas la adversidad
sin inclinar la cabeza?
Regresabas cansado del trabajo,
con las manos endurecidas por la faena
y los pies marcados por los caminos.

Y aun así,
cuando yo corría a tu encuentro,
una sonrisa florecía en tus labios,
más fuerte que el cansancio,
más fuerte que las preocupaciones.

Eras un farol encendido
en medio de mis incertidumbres.
Con tus palabras
iluminabas el lago turbulento de la vida
y me enseñabas a navegar
hacia puertos más seguros.

Hoy,
en este día dedicado a tu memoria,
dejo sobre tu tumba
un ramo de flores sencillas,
no como adorno,
sino como símbolo
del amor que permanece.

Porque el tiempo puede marchitar las flores,
pero no el recuerdo.
A veces siento
que desde algún lugar invisible
sigues observando mis pasos.

Que vigilas mis caídas,
que acompañas mis dudas,
que me ayudas a atravesar
la selva oscura de los días difíciles.

Pues te pido:
no apartes tu mirada de mí.
Extiende tu mano desde la eternidad
cuando el miedo quiera vencerme.

Ayúdame a encontrar
la luz verdadera
y el sendero correcto.

Papá,
tu partida no tuvo regreso,
pero tu amor
sigue caminando conmigo.

Y mientras mi corazón conserve memoria,
seguirás vivo
en cada consejo,
en cada recuerdo,
y en cada amanecer que me encuentre
pensando en ti.

RECUERDOS DE PAPÁ

Hermano,
el amor de papá tuvo dos tiempos:
el de la alborada
y el del crepúsculo.

Entre ambos transcurrió su vida,
y también nuestra infancia.
Recibí su fe campesino
en la cabaña andina,
bajo aquel poncho rojo
que parecía guardar
todo el calor de la montaña.

Aún recuerdo sus bondades,
las pequeñas dádivas
que para mí eran tesoros
cuando apenas era un pichoncito
aprendiendo a caminar entre los cerros.

Y sabes,
cuando crecí,
comprendí que su cariño
era como el arroyo que nace del manantial:
silencioso,
constante,
incansable.

Yo descubría el mundo
con ojos de asombro,
y él seguía allí,
cuidándome más de lo que decía,
abrigándome con su presencia.

Fue pastor de mis inviernos
y refugio de mis temores.
Cuántas veces cruzamos
ríos turbulentos en el camino.

Cuántas veces descansamos
junto a la pequeña mesa de la plaza,
cuando el hambre nos alcanzaba
antes que el destino.

Y cuando llegábamos
a parajes secos y lejanos,
donde apenas quedaba un pedazo de pan,
él me lo ofrecía primero.

Nunca olvidaré aquel gesto.
Su sombrero cubría el cansancio,
sus hombros cargaban pesados bultos,
pero su ansiedad siempre era yo.

Todavía lo veo.
Su poncho rojo
agitado por el viento del Ande,
de pie frente al nevado,
esperando el nacimiento del sol.

Y en aquella altura silenciosa,
cuando el frío parecía adueñarse del mundo,
me envolvía con solemnidad
entre sus brazos
como quien protege un fuego pequeño
para que no se apague.

Hoy comprendo
que aquel abrigo no era sólo lana.
Era amor.

El amor sencillo y profundo
de un padre que entregó su vida
sin pedir nada a cambio.

Y mientras la memoria permanezca,
seguiré viendo su figura
allá arriba,
junto al nevado,
con su poncho rojo desafiando el viento.

IV PARTE, DESCRIPCIONES Y REALIDADES

VERSOS A MI PERÚ

Con alma sensible
inspiro hoy esta poesía,
en memoria de aquel varón
que empuñó el emblema
en lo alto del pedestal.

Renovó la esperanza
de millares;
sus lágrimas y luchas
se volvieron alegrías.

Desde entonces,
las sendas de batalla
son caminos de libertad.

¡Gracias, José de San Martín!
Tu nombre vibra
del litoral a la cordillera,
de la cordillera a la selva.
Y oigan,
señores...

EL PERÚ, EN AQUELLA MAÑANA

Después de tanta agonía
y dolor, terror y sangre
derramada a raudales,
subsistió en tinieblas de luto.

Cada sobreviviente perdió un ser querido,
caminando paso a paso sin saber adónde llegar,
clamando: ¡Paz, paz! y sosiego
por los caminos desiertos.

Sólo el soplo del viento hacía sonar
sus silbidos en cumbres y estepas...
¡Entonces se alzó un libertador
con sentimiento patriótico!
Proclamando la independencia con voz
de mando, abrió paso a la esperanza
para ser libres hasta hoy...

En aquellos momentos,
multitudes dejaron de sufrir la esclavitud
y las cadenas del encierro... Por eso, ¡hoy!,
tú que eres libre de caminar y correr,
de vivir con dignidad; evoca el nombre
de San Martín, homenajeando
la libertad del Perú.

JULIACA... ALFOMBRA VERDE

¡Oh, Perla del Altiplano,
de cielos inmensos y pampas doradas,
alfombra verde del Collao,
ciudad de vientos, trabajo y esperanza!

¡J U L I A Q U E Ñ O S!
Caminemos con el corazón encendido
y la mirada puesta en el horizonte,
llevando en la sangre la fuerza antigua
de nuestros abuelos,
forjadores de caminos
bajo el sol y la escarcha.

¡W A Y Q E P A N A Y!
¿Hasta cuándo aguardaremos el mañana?
¡Levantémonos!
La aurora ya toca nuestras puertas.
Con fe en la tierra que nos vio nacer,
sembremos concordia,
cosechemos progreso
y desterremos la discordia.

¡J U L I A C A!
Alborada florecida del Altiplano,
tus hijos te nombran con orgullo,
porque en tus calles aprendieron
a luchar, a caer y levantarse,
a convertir el sueño
en pan cotidiano.

¡J U L I A Q U E Ñ O S!
Grandes horizontes nos convocan,
porque somos hijos del Apu Huaynarroque,
guardianes de una herencia milenaria
y de una voluntad indoblegable.

¡Q O L L A S!
De rostro curtido por el viento,
de manos fuertes como la tierra,
de espíritu noble y perseverante,
forjamos nuestro destino
entre la escarcha y el sol ardiente.

¡Esa es nuestra raza!
¡Esa es nuestra historia!
¡Esa es Juliaca,
corazón vivo del Collao!

Octubre, 2001.

EL AROMA DE MI PUEBLO

Con firme ternura
me viste nacer;
desde que abrí mis ojos al mundo
conocí el trajinar
de este querido pueblo.

Los versos que pronuncio hoy
son latidos de mis venas
que palpitan para ustedes;
pues rescato los aromas entrañables
que envuelven mi tierra
con lazos de hermandad.

Las aves cantoras acompañan
el crepúsculo de la tarde,
mientras el horizonte es custodiado
por el espejo azul del Titicaca
y por las cumbres tutelares,
y apus de cada comarca.

Es mi pueblo y tu pueblo
el que hoy está de fiesta,
bendecido por la vida y la memoria.

Y tú, querido hermano,
¿qué esperanza guardas
para el mañana?

TIERRA QUERIDA

Tierra querida,
atesoras memorias
de alegrías e ilusiones;
a ti dirijo mis versos sinceros
con sentimientos profundos.

Pueblo floricultor de encanto,
con esfuerzo asciendes cada día;
la naturaleza realza tu belleza
inspirada por la mano del Creador.

Las flores son tu mejor lenguaje,
nos cautivan con su dulce aroma;
el canto de las aves madrugadoras
anuncia la mañana junto al cielo azul,
acariciado por brisas serenas.

Pues es motivo de orgullo
evocar tus nobles hazañas,
porque con trabajo y sacrificio
tu gente forja el destino.

Y por ello,
¡Que nadie te arrincone!

MI PUEBLO VITAL

Pueblo querido,
de gente valiente y laboriosa,
habitas entre montañas y sueños,
como un refugio de luz
en medio de los caminos.

Las aguas termales te abrazan,
y entre tus paisajes
aprendí a nombrar la vida,
siguiendo las huellas de los sembríos
y la sonrisa sencilla de tu gente.

Eres mi lugar en el mundo.
Tu historia apasionante
ha alimentado mis esperanzas,
dejando en el horizonte
la huella de un progreso persistente.

Has entregado frutos generosos
a generaciones enteras,
forjadas con esfuerzo,
con abundancia de trabajo
y voluntad de seguir adelante.

Tierra de granizo y de frío,
tu nombre asciende con el viento
hasta los cielos más altos,
como un canto antiguo
que nunca deja de volver.

¡Salud, querido pueblo!
De comerciantes y labradores,
de manos que construyen el mañana;
hoy resuena la voz de tus hijos,
celebrando el bienestar
que florece en tu corazón.

A TILALI

T I L A L I,
descansas entre aromas de tierra húmeda,
abrazado por tus cerros antiguos
y por las aguas azules del Titicaca
que guardan la memoria de los abuelos.

En tus mañanas respira el viento limpio,
ese que despierta los sembríos,
acaricia los rostros campesinos
y renueva el corazón de quienes te aman.

T I L A L I,
qué hermoso es nombrarte.
Nunca me canso de tus caminos,
de tus atardeceres silenciosos,
ni de la sencillez de tu gente.

Hoy tus hijos regresan a tu encuentro
con música en los labios,
con alegría en el pecho
y con gratitud en la memoria.

P O R E S O,
tu nombre florece como un canto,
entre eucaliptos que conversan con el viento
y aves que saludan la mañana.

Tu historia merece ser celebrada
como se celebra la lluvia,
la cosecha
y el regreso de los que nunca te olvidan.

El cielo azul protege tus días,
el sol ilumina tus senderos
y las estrellas velan tus noches.

Aquí dejo mi voz,
mi cariño
y mi homenaje.
Porque vivir bajo tu cielo,
es aprender a querer la tierra
con toda el alma.

Tilali, 2004.

EN LA PLACITA CALLADA

Con la claridad del sol
sobre el pedestal verdoso,
permanezco sentado
en el viejo banco de madera,
con rosas encendidas a mi lado
y la estatua silenciosa
custodiando la tarde.

El viento, incansable viajero,
trae canciones lejanas
desde los altos eucaliptos,
desordenando mi cabello
en la quietud de la placita,
mientras el sol se despide
sobre los destellos del Titicaca.

Camino despacio entre recuerdos,
evocando antiguas disputas,
días de agitación y desencuentro
que el pueblo repetía
siguiendo voces ajenas,
olvidando por momentos
la paz de sus propios pasos.

Acaricié una rosa carmesí,
sus pétalos guardaban
la memoria del jardín inolvidable.

Por última vez contemplé la villa
con lágrimas contenidas en los ojos;
y el perfume de las flores
acompañó mi despedida.

Tilali, 2005.

EL ABANDONO

La tarde es fría,
y estos caminos quedarán en el recuerdo;
por última vez recorro las veredas de esta comuna
para mirar lo que alguna vez fue mío.

El brillo del oro,
las olas del lago,
y este paisaje solitario
me verán pasar
hacia el olvido,
sin retorno.

Surge en mí un silencio extraño,
como un sueño que se rompe despacio.
Las grandes olas del silencio
no suenan,
solo pesan.

Las calles vacías
guardan un pasado sin voz.
El tiempo herido
quedará atrapado en la soledad,
bajo un cielo apagado,
sin luz ni calor,
cubierto de niebla.

Las aves se alejan,
batiendo sus alas cansadas,
dejando atrás su nido vacío.

Una a una cruza el aire
como si huyeran del recuerdo,
sin volver jamás.

Tilali, 2005.

AQUELLA ESCUELA

Al pasar por mi aldea
me vi de niño otra vez;
recordé al maestro que hablaba
desde el viejo balcón de madera.

Fue una ceremonia de luz,
un recuerdo que no se olvida,
con voces de nostalgia
y alegría sencilla.

La niña de la escuela,
con su rostro quemado por el sol,
dejaba una huella suave
en la canción del aula.

Aplaudían los mirones
con alegría contenida,
en la pequeña plazuela de flores
bajo el sol del trabajo diario.

Rosaspata, 2011.

¿HERMANA, RECUERDAS...?

El ciprés, silencioso y antiguo,
era nuestro padre de juegos,
entre phullita y qalanata.

Cuántas veces nos refugiamos en sus ramas,
escapando del sol, el viento, el granizo y la lluvia,
buscando el nido del chiwancu al caer la tarde.

Mientras mamá nos buscaba,
nos dejaba su amor hecho alimento,
tejido con paciencia y ternura del día.

Chirini y wisk'achani guardan el recreo,
tú con tu muñeca de trapo,
hecha por manos de madre para no llorar,
y yo con mi carrito de plástico y gastado,
imaginando mercados y caminos.

La escondida era nuestro mundo,
sin saber que el tiempo
también jugaba con nosotros.

La vía de piedra nos llevaba a la escuela de Ninalaka,
sentados sobre adobes,
repitiendo lo que el maestro escribía en la pizarra.

Reíamos en los casarasiris,
jugábamos con trompos de keñua,
hacíamos volar cometas amarradas
con espinos de sink'ayu y pullapulla.

Caminos que aún viven en la memoria,
y quisiera hablar contigo otra vez,
decirle al búho de Ninalaka y de Waxraquta
que sigo siendo un hombre de recuerdos.

VALIENTE NATIVO

Soy valiente de los Andes,
hombre de tierra y justicia;
mi pasión es alma viva,
mi canto, camino y rito.

La vida que me rodea
es dura y silenciosa,
vestida de polvo y esfuerzo
en medio de un tiempo incierto.

Cuando trabajo la chacra,
miro la montaña y me fortalece
como un acero antiguo
que nace de la tierra pura.

¿Dicen que tengo miedo?
¡No, señores!
Soy de corazón noble,
no abandono a los míos;
aunque el mundo me cierre puertas,
soy el pan que se comparte
a cambio de pocas monedas.

Las sierras frías y lluviosas
me golpean día tras día,
los vientos de mi pueblo
marcan mi piel y mi historia.

A veces quisiera abrigo,
como el hombre de oficina,
pero sigo aquí.
Con mi poncho y mi sombrero,
resisto el porvenir.

Y aunque a veces me pregunto
¿Qué habría sido de mí en otro destino?
sigo siendo este hombre del campo,
con caminos que se cruzan
sin perder la esperanza.

Así dejo mi voz,
mi verdad sencilla,
la del hombre del Ande,
mis hermanos.

SUDOROSO LABRADOR

Sudoroso labrador del Ande,
golpeado por el viento del día,
de piel cobriza y camino cansado,
hombre exhausto de la chacra.

Las laderas verdes te rodean,
junto a las aguas del Titicaca,
las aves silvestres te acompañan
bajo la inmensa llanura azul.

Labras la tierra sin queja alguna,
para los tuyos que esperan el alimento;
das tu esfuerzo sin pedir retorno,
con manos llenas de callos y silencio.

INDIANISTA

En la lucha cotidiana,
entre el dolor y la esperanza,
nace la voz del pueblo indígena,
como fuego que no se apaga.

El canto triste de los ayarachis
recorre la tierra en silencio,
y la voz de los pueblos aimaras
resiste frente al olvido.

Hoy te rendimos homenaje,
por ser símbolo de lucha y dignidad,
junto al vuelo alto del cóndor:
¡Aquí estamos presentes!,
esperando la lluvia que fecunda la tierra.

VIVO EN EL ÁPICE

Orgulloso soy
de vivir en lo alto del ápice;
las colinas son mis compañeros,
me vigilan en la luz y en la sombra
como parte de mi existencia.

¡Mírame!
Mi abrigo flamea
entre la lluvia y la helada,
en este espacio abierto y solitario.
¡Eso soy yo!

PALABRAS

Pueblo querido,
traigo palabras como semillas,
invito a la fuerza de la unidad
a mi hermano,
para transformar este presente
en un canto claro.

Hermano mío,
vayamos a trabajar:
las abejas guardan su miel,
las hormigas preparan el invierno;
¿acaso no es verdad?

Es valioso avanzar,
formarse y resistir,
en el camino de la vida,
en la escuela y en el hogar…
¡Todo sea por el Perú!

NÉCTAR BLANCA

Cinco letras blancas,
cinco perlas de vida,
endulzan el paladar
y suavizan la memoria del amor.

Sostén del crecimiento,
alimento que acompaña la vida
en el alba y en la tarde,
regalando sonrisas al corazón.

Néctar de la infancia,
llegas a la tierra humilde
para nutrir a los más pequeños
y sostener su porvenir.

Hoy purificas la vida,
fortaleces los cuerpos,
levantas a niños y mayores
que son semilla del mañana.

Gracias te damos,
por el don de la vida,
por la herencia sencilla
bajo el cielo del Ande.

¡ACHAKAU!

¡Achakau!
Tantos golpes sin piedad,
sin un lugar donde cobijarse,
sin nadie que me abrace.

Mi madre, con llanto de amor,
me cubría con su pecho tibio
y así dejaba de llorar.

El granizo duro del Ande
golpeaba mi piel de niño,
desgastando mi ponchito corto
bajo el castigo del frío,
en la tarde inclinada
de un rincón desolado.

La paliza cruel
dejó huellas en mi cuerpo;
no podía resistir
y grité a los cuatro vientos del Ande.
Lloré junto a mi madre,
que también sufría conmigo,
con la ropa mojada y el alma herida,
como hojas heladas en la pradera.

¡Entonces miré al cielo!
y sentí que Dios nos libraba.

EN EL ALBA

¡Alalau…!
Una silleta azul es testigo
del frío viaje hacia el trabajo,
la puerta se abre temprano
y yo, desvelado, camino
junto a mis hermanos de jornada.

Bajo las luces del amanecer,
unos parten con abrigo
y otros regresan en silencio.

Ya casi llega la aurora,
el reloj marca las cinco,
y se escuchan voces
que llaman a distintas rutas
en el terminal del Cusco.

La mañana, aún lluviosa,
saluda tímido al madrugador
que busca una bodega
para comprar un pan de un sol.
¡Tenía que irme…!
y llevar ese pan, aunque sea la mitad,
porque el hambre no espera.

Cuzco, 2006.

CARRIL DE LA VIDA

Por la trocha polvorienta camino
en estampas de la vida diaria,
mientras la gente peregrina sin alivio
olvidando un pasado abatido.

En el horizonte del Collao
se alzan aldeas floridas,
con flores de colores y aromas vivos
que han sido testigos de mi vida.

Los altos del Ande inhóspito
me vieron caminar con la brisa,
entre lluvias de tristeza
y ríos que ya no guardan riqueza.

En la noche, las estrellas me iluminan
para recordarme que aún estoy aquí;
entre las alturas silenciosas
el búho y el pucupucu saben quién soy.

El alba serena marcó mi destino,
apagando esperanzas en el camino,
dejando huellas agrietadas
en este mundo sin puertas.

Hoy dejo en ustedes
esta vida doliente y sin migajas,
solo huellas que resisten
en el polvo del tiempo.

AQUELLA MAÑANA QUE NO SE FUE

Elegía a mi padre, mi hermana y mi infancia

Aún me visita aquella mañana de julio,
cuando la plaza vestía de banderas
y el viento de los Andes
acariciaba nuestra infancia.

Yo era apenas un niño;
mi hermana, desde el balcón,
con su uniforme plomo,
entregaba su canto al viento
como una flor hacia el cielo.

Mi padre la miraba en silencio;
sus ojos guardaban ternura.
Y yo, desde abajo, los contemplaba,
sin saber que aquel instante
sería un tesoro entre mis recuerdos.

¡Cuánto daría por volver!
Por encontrar a mi padre entre la gente,
por escuchar aquella voz de niña
y sentir que todavía éramos tres
bajo el mismo cielo.

Hoy, la tierra de Vilcapaza guarda sus pasos
entre piedras, montañas y silencios;
pero hay ausencias que ni la distancia
consigue llevarse del alma.

Hermana mía,
¿recuerdas aquel balcón?
Yo todavía escucho tu canto
en las tardes de mi nostalgia.

Los años se llevaron nuestra infancia,
el tiempo apagó aquella mañana,
pero en algún rincón de mi memoria
seguimos siendo los mismos.

Si pudiera regresar al pasado,
no pediría detener el tiempo;
solo quisiera volver a aquella plaza,
mirar a mi padre una vez más,
escuchar cantar a mi hermana
y abrazar al niño que fui.

Huancané, 2022.

EL NIÑO QUE SE QUEDÓ BAJO LA LLUVIA

Elegía a mi infancia perdida

Cuando llovía, el cielo era mío;
levantaba diques de barro y piedras
para detener los pequeños ríos,
y luego los soltaba,
como quien libera sueños cautivos.

Corría detrás de sus aguas turbias,
mojado de cielo hasta los huesos;
resbalaba entre las piedras
y reía mientras las montañas
derramaban espuma por sus venas.

¡Qué lejos quedó aquella lluvia!
Hoy los riachuelos pasan por mis recuerdos
y ya no encuentro mis pequeñas manos
para jugar a detener el tiempo.

Una vez até banderas de elástico
a las patas de unas ovejitas ariscas;
las vi correr como sueños asustados
hasta que una desapareció en el horizonte.
La llamé… la llamé tantas veces,
pero el campo se tragó su regreso.

Desde entonces,
hay un silencio que pasta en mi memoria,
una pequeña culpa que todavía camina
por aquellos senderos desconocidos.

También tuve carros de piedra,
seleccionadas con la paciencia de mis manos;
quizá aún duerman bajo la hierba,
esperando que vuelva su pequeño dueño
a conducirlos por caminos de fantasía.

¡Ay, campos de mi infancia!
¿Quién recoge ahora la lluvia?
¿Quién despierta los ríos dormidos?
¿Quién busca entre las piedras
los juguetes que dejé olvidados?

Yo he crecido,
pero una parte de mí sigue allí,
empapada bajo las nubes,
corriendo detrás de un riachuelo
que nunca termina de alejarse.

Si regreso algún día a aquellos campos,
tal vez encuentre mis juguetes de piedra;
pero jamás encontraré al niño
que jugaba bajo la lluvia,
porque aquel pequeño se quedó en el tiempo,
y el tiempo nunca devuelve a sus hijos.

Ciudad de los vientos, 2008.

ESTA PLUMA SOBRE ESTA MESA

No sé cuánto tiempo durará
esta pluma sobre esta mesa,
roída por el tiempo.

Mi pasado y el de mi hermano
de ojotas negras
me empujan a escribir
estos versos nacidos de la soledad.

El horizonte azul,
la noche de luces lejanas,
y las aguas frías del Titicaca
guardan mis huellas antiguas
en caminos sin tránsito.

¡Ay caray…!
la cortina polvorienta,
las paredes despintadas y agrietadas
hablan del paso del tiempo.

Los calendarios de mi vida
guardan el sudor de cada jornada
por un pan ganado con esfuerzo.

Mi rutina quedará aquí,
como huella de mi andar;
quizá esta puerta sin llaves
algún día se abra
para nuevos días de trabajo.

¿Dónde está el pan que busco?

Moho, diciembre 2005.

COMENTARIO GENERAL

Este poemario nace de mi propia vivencia y de todo aquello que he visto, sentido y recorrido a lo largo de mi vida. Cada poema es una forma de recordar mi tierra, mi gente y los momentos que han marcado mi camino. Escribo desde el Ande, desde sus paisajes, sus fríos amaneceres, sus caminos de polvo y sus silencios profundos.

En estos versos he querido plasmar no solo la belleza de mi entorno, sino también las dificultades, el esfuerzo diario, la familia y la fe que acompañan la vida de mi pueblo. La madre, el padre, el trabajador, el niño y la naturaleza son parte de este mundo que vive dentro de mis palabras.

Este trabajo no es perfecto, pero sí es sincero. Cada poema refleja lo que siento y lo que recuerdo, aunque a veces el dolor, la nostalgia o la esperanza se mezclen en el lenguaje. Es mi forma de dar voz a lo que muchas veces no se dice, pero se vive.

Para mí, escribir estos poemas ha sido una manera de caminar otra vez por mis recuerdos, de mirar mi tierra con otros ojos y de transformar la experiencia en palabra. Este poemario es, en esencia, una parte de mi vida convertida en versos.

EPÍLOGO
Cuando las fuentes siguen brotando

Todo camino tiene un comienzo, pero no necesariamente un final. Algunos continúan viviendo en la memoria, en los recuerdos que nos acompañan y en las palabras que permanecen después de haber sido pronunciadas.

Al llegar a las últimas páginas de *Fuentes del Ande*, siento que este recorrido no termina aquí. Cada poema ha sido una manera de volver a los lugares donde nacieron mis recuerdos, de encontrarme con las voces que marcaron mi existencia y de reconocer aquellos sentimientos que, a pesar del tiempo, siguen habitando en mi interior.

En estas páginas he reunido fragmentos de vida: la infancia que todavía me llama desde la distancia, el amor que deja sus huellas, la familia que permanece en el corazón, la tierra que guarda nuestras raíces y los sueños que nos impulsan a continuar. También están presentes las ausencias, las despedidas y las pequeñas alegrías que hacen de nuestra existencia un camino lleno de aprendizajes.

El Ande ha sido, en este recorrido, mucho más que un espacio geográfico. Ha sido memoria, identidad y refugio. Sus montañas me han enseñado a mirar la grandeza de lo sencillo; sus ríos, a comprender que la vida siempre encuentra una manera de seguir; y sus caminos, que cada paso guarda una historia digna de ser recordada.

Quizá algunos versos hayan nacido de una experiencia personal; otros, de una mirada silenciosa hacia la vida de quienes me rodean. Sin embargo, todos comparten una misma necesidad: convertir lo vivido en palabra y permitir que los sentimientos encuentren un lugar donde permanecer.

Si algún poema ha logrado despertar un recuerdo,

acompañar una tristeza, iluminar una esperanza o hacer que el lector contemple de otra manera la belleza de su propia tierra, entonces estas páginas habrán encontrado su verdadero sentido.

Hoy cierro este libro, pero no las fuentes que lo hicieron posible. Porque la poesía no termina cuando se escribe el último verso; continúa en quien la lee, en quien la siente y en quien descubre, entre sus palabras, una parte de su propia historia.

Tal vez esa sea la mayor riqueza de estas *Fuentes del Ande*: recordarnos que todos llevamos dentro una fuente secreta, un lugar donde nacen los recuerdos, donde se alimentan los sueños y donde la vida vuelve a comenzar.

Y mientras exista una montaña que contemple el amanecer, un río que siga buscando su cauce y un corazón dispuesto a recordar, las fuentes del Ande seguirán brotando.

Porque la poesía no termina en la última página; comienza nuevamente en el alma de quien la lee.

OV.

ALGO DE LA POESÍA O VERSO

En la literatura, se le conoce como expresión artística de la belleza por medio de la palabra sujeta a la medida i cadencia propia del verbo. La palabra poesía se usa con dos aspectos principales:

1. Es la palabra como expresión concreta de la mente, ordenada en un lenguaje emocionante i rítmica, en general es toda expresión de la imaginación impresionable, considerada como un impulso fundamental i creador de la naturaleza humana.
2. La poesía en general, es una forma de expresión en verso i, se apoya en aspectos rítmicos i sonoros. Comprende dos géneros:
   a. Poesía lírica, en que el poeta expresa sus sentimientos, anhelos, deseos, imaginaciones, nostalgias, vivencias i otros; dramática que desarrolla una acción destinada a la escena misma.
   b. Poesía épica, que narra aventuras heroicas i, didáctica, cuyas obras contienen enseñanzas i consejos.

Entonces, la poesía es el arte de componer versos i obras en verso; además es un género de producciones del sentimiento humano, cuyo fin inmediato es expresar la belleza por medio del lenguaje, i cada una de las distintas especies o variedades de este género: hasta es en cierto modo, el indefinible encanto que en personas se posee como obras de arte; en general, son cosas de la naturaleza, halago i, suspende el ánimo infundiéndole suave i puro deleite.

DIFERENCIA ENTRE POESÍA Y POEMA

1. **¿QUÉ ES LA POESÍA?:** En un sentido preciso, la poesía es una obra escrita en verso con medidas, pero no es extensa.

La poesía es esa melodía interior que todos puede ser que llevemos muy dentro i algunos —con más o menos

mérito— logran aflorar. Es una bella i suprema estética para expresar las ideas.

La poesía, está compuesta a base de versos con medida i rima i se basa en unas normas o reglas; por lo que no debe confundirse con ese otro arte literario que a menudo se le agrupa bajo la misma denominación i que no es otra cosa que versos libres de rima blanca, o sea: "prosa poética", i ésta no se somete a las reglas aquí descritas. Siempre ha sido difícil ponerse a trazar las líneas que definen las fronteras de dos conceptos contiguos. Así, bajo la denominación de poemas, algunas personas intentan englobar esos dos estilos literarios: la prosa poética i la poesía (poemas en verso). Otras veces, con esa denominación de poemas, se intenta distinguirlos, de tal forma que a la poesía con rima se le llama poesía i a la prosa poética se le llama poemas. En cuanto a estos dos conceptos no existe un claro acuerdo entre los más eruditos estudiosos de estas artes literarias, por lo que están condenadas por mucho tiempo a ser confundidas por el común de la gente.

Con la poesía ocurre el fenómeno parecido a la ortografía: quien no conoce bien sus reglas o quien no las quiere utilizar correctamente, no las utiliza o las utiliza mal i no pasa nada, pero desde ese momento queda expuesto a la crítica de los más ortodoxos. En esto, como en tantas cosas, también cuenta el gusto de cada cual, por lo que comprendo que para mucha gente que hoy escribe sólo prosa poética i la llama poesía, no esté en nada de acuerdo con esta opinión. ¡Claro, claro! No interesa estar de acuerdo con esto.

En concreto, poema..., poesía..., puede ser cualquier obra literaria hecha con un arte sublime. Un acto poético puede ser cualquier cosa hecha con el alma; pero la poesía que aquí se alude, es esa bella arte literaria compuesta de versos dotados de métrica i de rima.

2. **¿QUÉ ES UN POEMA?:** Es obra en verso o perteneciente a un género, aunque está escrita en prosa, esto al dominio de la poesía. Regularmente no se da este nombre sino a las que son de alguna extensión.

Primero que nada, hay que tener en cuenta que un texto no es un poema. Un poema es una creación, un texto puede ser una mezcla de cosas sin sentido, un tratado de biología o de química, una descripción de algo, i servirse de un lenguaje cercano a la poesía, pero el poema, aun pareciendo no tener ningún sentido, siempre lo tiene. Y su acercamiento con la poesía es mucho más que un acercamiento, es una fusión.

El sentido del poema puede ser localizado por el lector, sin tener éste que ser un especialista de la literatura, un filósofo o un profesor de letras del cuarto año de Bachillerato o de Cátedra de Letras de la más prestigiosa universidad del Nuevo Mundo.

Un poema se hace con las palabras, pero no es palabra ni es signo, es algo que hace del signo i de las palabras su punto de partida. Un poema es un espacio en el tiempo de las palabras que no pueden las palabras ocupar por completo. El poema es eso que una vez escrito, reescrito, leído i releído, te deja i te quita un nuevo sentido de la vida. Y cuando no crea en ti ningún tipo de estremecimientos, ningún tipo de sorpresas, ni te mueve a pensar siquiera cinco segundos en una sola línea de lo que te dice, entonces no es un poema, sino un texto con hermosas palabras, pero sin creación.

Cuando Bretón dice "La Belleza será convulsa, o no será", nos está revelando que esa convulsión de la Belleza ha de ser inventada. Crear algo es hacer su presencia, traer esa cosa que no está, hacerla viva.

Algunos poetas prefieren usar palabras poco comunes porque creen que esto es lo fundamental. Hacer que un

grupo de palabras se convierta en un poema es algo más que buscar un diccionario i dejarlo vacío.

El sinsentido i la arbitrariedad en la poesía, suelen ser accidentes de gran impacto, cuando se producen con un sentido artístico inusual. Algunas veces leemos i releemos un poema buscando esa cosa que parece estar sugerida o dicha de alguna forma.

Porque el poema se compone de palabras i líneas de palabras, que están limitadas a decir lo que el poema te dice, no ganas con suponer que te dice otra cosa que no te dice, ni tampoco ganas creyendo que te sugiere otras cosas que no te sugiere. Si quieres ser subjetivo en la lectura que haces, entonces puedes suponer que el poema te dice más de lo realmente te dice i que también te sugiere otras cosas que realmente no están sugeridas.

Un poema puede tratar un tema o varios, i transmitir ideas claras o envolverlas de tal manera que el lector se vea obligado a releer ese poema tantas veces como esta complejidad resulte un obstáculo para su entendimiento. Un poema que es complejo para un lector determinado, puede no serlo para otro lector, pero en ambos casos, el lector se ve siempre involucrado en la vida del poema, porque un poema requiere siempre de la mejor atención tanto para el poeta que lo escribe como para quienes lo leen, es como ir a pescar con la mano a un río, el pescador, para poder pescar, tiene que mojarse.

Un poema es una forma de hacer el mundo distinto a nuestro alrededor, hacerlo a nuestra semejanza i antojo. Un poema es un atentado contra el sentido que debe tener un poema para ser un poema i lograr que el atentado permanezca por cientos de años en la memoria del mundo como una bomba de tiempo que estallará al más leve respiro.

CONTENIDO

- ✓ Dedicatoria 05
- ✓ Agradecimiento 06
- ✓ Prólogo 07
- ✓ Introducción 10
- ✓ Presentación 11
- ✓ Fuentes del ande 12
- ✓ Soledad 15
- ✓ La chiquilla del Titicaca 16
- ✓ Río coqueta 17
- ✓ Una rosa 19
- ✓ La verdad 20
- ✓ Tu risita del tiempo 22
- ✓ Momento más triste 22
- ✓ Pasó el tiempo 24
- ✓ El pardal en el capullo 25
- ✓ Noche fría 27
- ✓ Aún te recuerdo 28
- ✓ Las flores de Ángelus 30
- ✓ ¿Por qué? 32
- ✓ ¿Quién te espera? 34
- ✓ Versos para ti 36
- ✓ Así fue ella 38
- ✓ Juventud 40
- ✓ Tengo un amigo 41
- ✓ Formación de valor 43
- ✓ ¿Quién soy yo, Señor? 44
- ✓ No a las drogas 46
- ✓ Madre 48
- ✓ Amor de una mujer 50
- ✓ A tía Julia 52
- ✓ Así es una madre 54
- ✓ El satélite de 12:30 del '90 56

- ✓ El agonizante 58
- ✓ Mi utopía junto a la tumba 60
- ✓ Recuerdos de papá 63
- ✓ Versos a mi Perú 66
- ✓ El Perú, en aquella mañana 67
- ✓ Juliaca, alfombra verde 68
- ✓ El aroma de mi pueblo 69
- ✓ Tierra querida 70
- ✓ Mi pueblo vital 71
- ✓ A Tilali 72
- ✓ En la placita callada 74
- ✓ El abandono 75
- ✓ Aquella escuela 76
- ✓ ¿Hermana, recuerdas? 77
- ✓ Valiente nativo 78
- ✓ Sudoroso labrador 79
- ✓ Indianista 80
- ✓ Vivo en el ápice 80
- ✓ Palabras 81
- ✓ Néctar blanca 82
- ✓ ¡Achakau! 83
- ✓ En el alba 84
- ✓ Carril de la vida 85
- ✓ Aquella mañana que no se fue 86
- ✓ El niño que se quedó bajo la lluvia 87
- ✓ Esta pluma sobre esta mesa 89
- ✓ Cometario general 90
- ✓ Epílogo 91
- ✓ Algo de la poesía o verso 93
- ✓ Diferencia entre poesía y poema. 93

CONTACTOS AL CELULAR 971782373